

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, librería de Murillo, calle de Alcalá, núm. 18, y en la Administración, calle de San Pedro, 16, imprenta, á la que se dirigirá la correspondencia, á nombre de D. Eduardo Sanchez y Rubio.

Cada tres meses, tres reales en toda España.—Cada 25 ejemplares (una mano), 2 rs.—Pago adelantado.—No se admiten sellos de guerra

EL AMIGO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.

El mejor modo de hacer la suscripción es por medio de un talon-timbre de á 5 rs. y otro de á real, que suman el importe de seis meses y solo cuestan 10 céntimos de franqueo. De otra manera, sube éste á 15 céntimos trimestre, pues cada talon-timbre cuesta 5 céntimos de franquear, y hay que tomarlos de á real ó 5 reales.—Estos talones se venden en los estancos.

El que no sabe es como el que no vé.



La ignorancia es la madre de todos los esclavos.

ADVERTENCIA.

La Redaccion de EL AMIGO agradece profundamente la proteccion que encuentra en muchas personas ilustradas, y les advierte que el mejor modo de ayudarla en la tarea de educacion popular, que se ha propuesto, es no solo extender el conocimiento del periódico y allegarle suscripciones, sino y que tomarse la molestia de recibir y remitirnos su importe. Con el objeto de facilitar á estas personas humanitarias el socorro intelectual de alguna familia pobrísima, serviremos cinco suscripciones á quien de una vez nos pague cuatro.

ha de preservarles de aquellos frios horrorosos. A lo mejor suelen romperse los hielos del mar, en los que viven; y esto sucede principalmente al llegar el verano de aquellas regiones tristesimas; siendo entonces separados del continente y arrastrados por el oleaje á otras regiones, navegando, por decirlo así, sobre los témpanos, muriéndose de hambre, comiéndose unos á otros, si son varios, ó sembrando el terror en las costas donde embarrancan.

El Otro.—¡Que atrocidad! Hemos nacido en lo mejor del mundo.

El Amigo.—Por lo menos no tene-

El Amigo.—Pues el oso blanco se sienta al lado de uno de estos agujeros, estiendo sus brazos al rededor y se está allí las horas muertas esperando inmóvil, á ver si le dá gana de salir á una foca. Si tal sucede, cierra los brazos con la rapidez del pensamiento, cuidando de clavar bien las garras al paso, para que no se le escape su presa; cuya piel, tersa, mojada y perteneciente á un animal redondeado, es lo más escurridizo que puede darse.

El Otro.—¡Vaya una pesca!

El Amigo.—Y eso que el oso blanco es de los animales más estúpidos que se conocen.

El Otro.—¡Pues si llega á ser un sabio, dónde vamos á parar!

El Amigo.—Ya lo creo. Nunca se le ha podido domesticar. Los hombres que se dedican á domadores de fieras han logrado entenderse hasta con las hienas, —y no digo nada de los osos negros, porque estos llegan á parecer hombres disfrazados, que bailan y hacen mil admirables y pintorescos ejercicios, —pero con el oso blanco no se han entendido jamás.

El Otro.—Pues vaya con Dios.

EL OSO BLANCO.

Uno.— Eso parece un oso.

El Amigo.— Parece lo que es.

El Otro.—¿No lo dije?

El Amigo.— Es el gran oso blanco de las tierras y mares helados del Norte. Su estatura, puesto en pié, aventaja en una vara á la del hombre más alto. Su corpulencia es en proporcion. Sus fuerzas, espantosas como sus garras y su boca, capaz de hacer añicos la cabeza de un hombre. Está cubierto de pelo larguísimo, que le hace impenetrable al frio y á las armas de los más feroces animales; tanto, que hasta se embotan en él las balas de fusil, si no son disparadas muy de cerca. Tiene blanquísimo el color, lo cual hace que se le confunda fácilmente con la blancura de los hielos que le rodean, y sus movimientos son tardios y perezosos, salvo el momento de un ataque á su presa, cuando la considera á su alcance. Entonces echa la zarpa con la presteza del relámpago. En esto le pasa lo que al toro y á todas las fieras.

El Otro.—¿Y dónde dice usted que hay esa clase de osos?

El Amigo.— Entre las nieves eternas del Polo norte y en las rigurosas costas de la Groenlandia y el Spitzberg. Por eso han recibido de la Naturaleza esa especie de lanudo gaban, que



El oso blanco.

mos que habémoslas con vecinos de este género.

El Otro.— Aunque no nos faltan vecinos que puede que sean peores que los osos blancos.

El Amigo.— Esa es harina de otro costal. Pues, como iba diciendo, el oso blanco es feroz, pero no ataca al hombre, á menos de no estar muy hambriento ó de verse atacado. Generalmente se alimenta de los frutos, raíces y cadáveres que encuentra, pero lo que más le gusta es la foca ó loba marina, que es un gran mamífero de mar, que tiene, por consiguiente, pulmones y necesita respirar de cuando en cuando el aire, para lo cual tiene que salir del agua por agujeros que hace, al efecto, en el hielo de que la superficie del mar está allí cubierta.

El Otro.— ¡Divertido estará aquello!

UN LICENCIAL.

Un muchacho.— Madre, aquí este hombre que vá malo.

La madre.— Buenos días, buen hombre. ¿Usted ha servido, eh?

El hombre.— Si señora, en el ejército de la isla de Cuba.

La madre.— ¡Cómo le veia á usted con ese traje! ¿Y ha cogido usted allí esa ronquera y esa tos?

El hombre.— Si señora. ¡Y gracias que lo cuento...!

La madre.— ¡Pobres! ¡Cuántos habrán muerto allí!

El hombre.— Muchos, señora. Los que volvemos nos podemos dar por contentos.

La madre.—¡Hombres infames, los que tienen la culpa de que tantas madres pierdan á los hijos de sus entrañas!

El hombre.—No lo sabe usted bien.

La madre.—¿Y á dónde vá usted, con esa tos y esa ronquera?

El hombre.—Voy con pase para Llerena, porque mi pueblo está al ladito, y desde allí podrá el alcalde sacarme los caídos; porque desembarqué en Cádiz y me vine á Madrid esperando, que me los pagarían; pero no me los acababan de pagar, y como ha pasado tiempo y se me ha concluido el dinero, y estoy que no puedo ganarlo, y en Madrid no dejan pedir una limosna, me voy á mi tierra, como Dios me dé á entender.

La madre.—¿Y qué es eso de los caídos?

El hombre.—Son los alcances ó, para que usted entienda, los sueldos que me han caído y no me han pagado en todavía.

La madre.—¡Bendito sea Dios....! Tome usted, buen hombre; y que llegue usted con bien á su casa.

El hombre.—Dios se lo pague á usted, y la dé salud. Veremos si me la dá á mi también, para poder ganarme un pedazo de pan.

LA COMPAÑIA DE UN LIBRO.

Uno.—¿Cómo es que está usted ahí tan solito?

El Amigo.—No estoy solo.

El otro.—¡Ya! por que he venido yo.

El Amigo.—Antes de venir usted estaba ya muy bien acompañado. Tenía este libro que usted vé.

El otro.—¿Con qué un libro hace compañía?

El Amigo.—Y si el libro es tan bueno como este, pocos hombres la podrán hacer tan buena.

El otro.—¿Y qué libro es ese?

El Amigo.—Uno que trata de la Soledad y de su influencia sobre el alma humana.

El otro.—¿Y qué dice de la soledad?

El Amigo.—Hombre, dice tantas cosas que no es posible contestarle á usted de golpe.

El otro.—Bien, pero si es buena ó si es mala.

El Amigo.—Puede tener de todo, según esté el ánimo de cada persona.

El otro.—Vamos, es que no me quiere usted contestar. Conozco que estoy cansando.

El Amigo.—En lugar de eso, conozca usted que cuando un hombre sabio ha necesitado todo un libro para decir una cosa, no he de ser yo quien la pueda repetir en cuatro palabras.

El otro.—Tiene usted razón.

El Amigo.—Lo mejor sería que leyera usted el libro á ratos perdidos.

El otro.—¿Querrá usted creer que no he leído ninguno desde que salí de la escuela, cuando chico? No tiene uno tiempo para papeles. ¡Así es que todo se me ha olvidado! ¡Como no sea que le hayan dado á uno á leer algunas coplas, lo demás..!

El Amigo.—Pues si pudiera usted leer este libro, no tan solo quedaria usted enterado de lo que la soledad puede servir al hombre, sino que aprendería usted de paso á conocer que un buen libro es un amigo, que habla sabiamente siempre que usted le pregunta, calla cuando así usted lo quiere, no se enfada por que usted le haga callar, ó le haga hablar, carece de los defectos del genial de quien le escribió y tiene todo lo mejor que el autor halló en su espíritu; de donde se sigue que el libro es más perfecto que su autor, y que ha de resultar preferible.

El otro.—Dice usted bien.

El Amigo.—Así es que, en general, es mejor el trato con los libros que con los hombres. Vea usted, pues, si hay razón para decir que está solo aquel á quien hace compañía un libro.

El otro.—Pues cuando usted quiera présteme usted ese, para que yo le vaya mascullando á mi despacio. Diga usted ¿y quién lo ha escrito?

El Amigo.—Un sabio médico alemán del siglo pasado, llamado Zimmermann; pero en España tenemos otro libro parecido, escrito en 1592 por un tal Acosta.

El Amigo.—Tiene que haber de todo, pero es indudable que las más de las personas aprenden allí mucho; de donde se sigue una gran perfección en todas las industrias, oficios ó profesiones y por consiguiente una gran riqueza y poderío.

El Otro.—Vaya, pues, me llevo el libro.

El Amigo.—No tenga usted prisa para volvérmelo.

El Otro.—Y luego me ha de hacer usted el favor de buscarme alguno que trate de labranza; pero que sea bueno.

El Amigo.—Lo tendrá usted, y nó malo.

DIVERSIONES PÚBLICAS.

Uno.—Ya sabe usted que se acerca el día de la función del pueblo, ¿qué le parece á usted mejor para solemnizarla?

El Amigo.—Dejando aparte los festejos acostumbrados, con los que se debe contar, sería bueno pensar algo más en funciones de teatros, conciertos, coros, premios públicos á la virtud, á los niños de las escuelas, aprendices de oficios, gañanes, artistas, cosecheros y ganaderos, cuyo respectivo mérito se acreditase debidamente, por medio de la exposición pública de sus acciones, obras, conducta, trabajos, frutos y ganados.

El Otro.—Eso es muy bueno, pero saldria muy caro.

El Amigo.—Más cara sale la ignorancia.

MÁXIMAS DE LABRANZA.

- 1.—Ayuda á la Naturaleza.
- 2.—Observa y sabrás los secretos de la agricultura.
- 3.—Todo terreno ha de descansar de una planta tanto tiempo como ésta le ha ocupado.
- 4.—La secreción ó residuos de un vegetal, perjudican á los de la misma especie.
- 5.—Siempre que hayas de hacer una plantación, piénsalo bien; por que en agricultura nada se debe hacer de pronto.
- 6.—No hay terreno que no produzca, si se sabe escoger el vegetal que le conviene.
- 7.—Trasplanta los árboles mientras duerme su sávia.
- 8.—No plantes árbol sin machacar y despuntar sus raíces.
- 9.—No plantes árbol en terreno firme.
- 10.—Al plantar un árbol, menéale; para que la tierra rellene y envuelva bien sus raíces.
- 11.—La viña es la tabla de salvación de la agricultura española.
- 12.—Donde no puedas poner otro árbol, planta almendros.
- 13.—No siembres grano cereal ninguno en los olivares.
- 14.—Labra hondo y siembra claro.
- 15.—Las raíces de los árboles guardan proporción con las ramas.
- 16.—No cortes las raíces á los árboles, porque le buscan el sustento.
- 17.—Malo es no podar, pero casi es peor hacerlo en demasia.
- 18.—Cuando podés, no olvides que las ramas no han de mirar al cielo ni estar caídas, por que las primeras no echan fruto y las segundas no crecen.
- 19.—Donde no dá sol no hay flor ni fruto.
- 20.—Acuérdate siempre de que las hojas son como los pulmones de las plantas y el mayor laboratorio de sus sávias.
- 21.—Quita las cortezas secas á los árboles, porque debajo anidan los bichos ó insectos.
- 22.—Sin agua no hay vegetación y sin bosques falta el agua.
- 23.—Riega los árboles mientras mueren, pero nó cuando empieza el fruto.
- 24.—Para que la planta resista el frío, ten bien regada la tierra.
- 25.—El mejor empleo del dinero del labrador es en estiércol.
- 26.—El estiércol no es el único abono, por que los hay minerales como son el yeso y la cal, los fosfatos y otros varios.
- 27.—Para saber el abono que hace

falta á una tierra, debe analizarla quien sepa.

28.—Dando á la tierra lo que la falta, será rica.

29.—El estiércol debe ponerse, sobre todo, donde gotean las ramas de los árboles.

30.—Las plantas agradecen siempre lo que se las cuida.

31.—No esperes que el fruto se caiga, para cogerlo.

32.—No pegues á los árboles, que no lo merecen.

33.—Trasiega el vino cuando la cepa empieza á mover la sávia, cerner y cuajar los racimos.

PRINCIPALES NOTICIAS.

Se ha inaugurado en Igualada un magnífico edificio construido á espensas de la clase obrera de la población. El edificio consta de tres cuerpos; el primero, que sirve para café; el segundo, para teatro, y el tercero, para las clases generales de lectura, escritura y aritmética, estando destinado el primer piso á clases de dibujo, música y geografía, biblioteca y salón de sesiones. Este centro de instrucción cuenta en la actualidad con más de 700 socios.

—En Bélgica se ha sentido un temblor de tierra bastante intenso.

En Liege, las puertas y las ventanas de multitud de edificios han experimentado fuertes sacudidas y dislocaciones, y los muebles del interior de las casas fueron impulsados por movimientos extraordinarios.

Con iguales caracteres se ha experimentado también el temblor de tierra en muchos puntos de Alemania, tales como Elberfeld, Colonia, Osna-brück, Dursseldorf y Bramen.

—La guardia civil ha capturado á la mayor parte de los individuos de la cuadrilla de ladrones que cometió dias

pasados importantes robos en los términos de Guarroman y la Carolina, habiendo rescatado también bastante dinero y efectos de los robados.

—Leemos en un periódico de Bilbao que el lunes último han naufragado en la costa de Bermeo tres lanchas pescadoras, pereciendo ahogados varios de sus tripulantes.

—El 1.º de Octubre se verificará en la Universidad Central la apertura oficial del próximo año económico, estando encargado del discurso inaugural el catedrático de la Facultad de medicina Sr. Martínez Molina.

—El domingo fué preso en Zaragoza un individuo recién llegado de Madrid con una porción de útiles para fabricar moneda falsa en aquella ciudad.

—En la semana última han sido vendidas en Peñaranda más de 8.000 fanegas de trigo y 4.000 de garbanzos.

—Ya ha comenzado en Valencia el embarque de la pasa correspondiente á la cosecha de este año.

—En la feria de Játiva se ha vendido á buen precio el ganado vacuno; pero las transacciones han sido más escasas que los años anteriores. Cálculase que solo por ferro-carril llegaron más de 6.000 forasteros.

—Hasta el 15 de Setiembre se admiten solicitudes á las seis plazas de alumnos internos en la seccion de ingenieros agrónomos de la Escuela de Agricultura.

—En Málaga se trata de formar un Museo de pinturas, á cuyo efecto el ayuntamiento de aquella localidad ha encargado varios cuadros á algunos pintores.

—Dicen de Bilbao que muy pronto empezarán los trabajos de un ferro-carril de interés local, cuya concesion ha tiempo se halla hecha y cuya realización es muy importante y ha de dar próspera vida á la población asen-

tada á la margen izquierda del Nervion desde Bilbao á Portugalete.

—Escriben del alto de Aragón, que es tal la sequía en aquella provincia, que ya falta el agua hasta para beber. Esta calamidad se atribuye á las talas de árboles que vienen haciéndose desde años atrás en los montes de aquella provincia.

—En Málaga se han dictado las órdenes convenientes prohibiendo la exportación de uvas frescas de aquella provincia para los diferentes puntos, sin que vayan en cajas de madera y entre serrín.

—El ministro de Fomento ha mandado sacar á subasta la concesion de un canal derivado del rio Guadiana, en la provincia de Ciudad-Real.

—El dia 30 de Agosto tuvo lugar la inauguración oficial de la mitad de las obras llevadas á cabo en el nuevo depósito del canal de Isabel II, asistiendo al acto el ministro de Fomento y el director de Obras públicas.

—El tren del Norte que salió de Madrid el dia 2 del presente mes, fué apedreado en el kilómetro 6 por unos hombres que estaban en el camino de Pozuelo de Alarcon, habiendo resultado heridos una señora y un niño que iban en los coches. Han sido detenidas 64 personas como presuntos autores de tan incalificable pedrea.

—Ha resuelto la Dirección de instrucción pública que se pueda conferir el grado de bachiller y expedirles el título correspondiente, toda vez que este no lleva consigo el ejercicio de ninguna profesion, á las señoritas que cursen académicamente los estudios de la segunda enseñanza.

—Dias pasados jugaba un muchacho de ocho años con una hermana suya, de diez. El muchacho habia encontrado en un cajon una vieja escopeta de su padre, á la cual no tocaba éste desde hacia tres años; pero que desgrasa-

MELONES Y MUJERES

POR

D. ANTONIO RIBOT Y FONTSERÉ (1).

«¿Quiere usted que yo se lo escoja?» me dijo Don Basilio, en el mercado de Murcia, viéndome atafagado y lleno de incertidum-

(1) Uno de los escritores satíricos modernos de mayor ingenio; notabilísimo por la facilidad con que sutaliza y desmenuza las ideas, para hallar sus múltiples lados ó conceptos ridículos. La espresiva naturalidad del lenguaje donde así conviene al autor, y la pomposa hinchazon con que otras veces le maneja, ayudándose para ello de los términos más cultos y científicos, prestan á los escritos del Sr. Ribot una gracia sin rival, que aparece tanto mayor y más inagotable y sorprendente, cuanto más agotado cree ya el lector el asunto sobre el que ella se ejercita y juguetea. El Sr. Ribot murió pocos años haee, desempeñando de antiguo un modesto destino de oficial en la Biblioteca nacional de Madrid, habiendo contribuido poderosamente á la redacción de la notable obra titulada *Los políticos en camisa*. El artículo que hoy publicamos, destinado á castigar el vicio de presumir de sabio, vió la luz el año 1847 en el *Album de Momo*.

bre,—á la manera de un hambriento colocado, con todo su arrollador apetito, entre las dos sopas de una mesa opipara,—delante de una compañía de melones que acababa de hallar allí en su lugar descanso.—«Se va usted á chupar los dedos.—¿Con que usted lo entiende?» le dije yo, sin figurarme que esta pregunta debia herir su amor propio, como heriria el de Hartzembusch cualquiera que preguntase á este distinguido literato si entendia de dramas.—«¿Si lo entiendo, ha dicho usted? ¡Es original la pregunta! ¿Me pregunta usted si yo lo entiendo? ¡Ahí es un grano de anís! Mi padre y mi madre son de Guardamar; mi abuelo y mi abuela eran de Guardamar también, y lo mismo mi bisabuelo y mi bisabuela paternos y maternos, y los que á ellos les engendraron y parieron, y los que engendraron y parieron á los que engendraron y parieron á ellos, y yo nací en Guardamar, y en Guardamar me bautizaron, y me crié en Guardamar, de suerte

que el conocimiento de los melones se puede decir es hereditario en mi familia. Y me pregunta usted si lo entiendo!—No me habia tomado la molestia, le dije yo, de encaramarme por su árbol genealógico de usted, y tal vez haya dicho un disparate.—Si señor, lo ha dicho usted muy garrafal. ¡Toma! ¡Si entiendo de melones! (Estas últimas palabras las pronunció con un tono que revelaba perfectamente la compasión á que le movia mi ignorancia). Vámonos á ver, añadió: ¿Cuántos quiere usted llevarse?—Hom-bre, uno.—¡Uno! ¡qué miseria! dos, al menos, se ha de llevar usted. ¡Pues si aunque se lleve usted dos docenas no le ha de dejar usted probar á su mujer lo que se dice una pepita! ¡Si hasta la corteza se va á comer usted!» Y empezó á palpar un melon tras otro, hasta haberlos palpado todos. Se me figuraba un visurador de quintos ó un frejolólogo examinando cabezas de varones ilustres. «Acabáramos, dije yo al recibir de sus manos un par de melones selectos.—

ciadamente estaba cargada y cebada. Sin darse cuenta de lo que podía suceder, dijo á su hermana: «Escucha á ver si sopla.» La niña, con la sencillez propia de su edad, aplicó el oído á la boca del cañon. En el mismo momento el muchacho tocó el gatillo, salió el tiro y su desgraciada hermana cayó muerta sin lanzar siquiera un ¡ay!

Este caso ha ocurrido en San Lorenzo de Aigonze, en Francia.

—Un modesto peluquero de Cádiz ha obtenido en la Exposición de París el primer puesto de honor por un cuadro hecho en cabello representando la fachada de la catedral de Búrgos, cuyo trabajo está valorado en mil francos.

—Una curiosa ceremonia acaba de tener lugar en Siam con motivo de haber muerto el decano de los elefantes blancos, uno de los ídolos adorados en aquel país. El animal, nacido en 1770, murió en su templo Boukock.

Todos saben que esta albina divinidad, ante la cual todo el pueblo se inclina respetuoso, es el emblema del reino de Siam.

Los siameses hacen al elefante blanco, en determinadas épocas del año, regalos de valor, pues poseidos como están de la idea de la metempsicosis, creen todavía que un animal tan majestuoso no puede estar animado sino por el espíritu de algun dios ó de algun emperador.

Cada elefante blanco tiene su palacio con pesebre de oro y albarda resplandeciente de piedras preciosas.

Tiene á su servicio varios mandarines, que le alimentan con bollos y cañas de azúcar.

El rey de Siam es el único personaje ante el cual el elefante dobla su rodilla, siéndole el saludo devuelto en igual forma por el monarca.

Al difunto idolo se le han hecho espléndidos funerales. Un centenar de sacerdotes buddistas han tomado par-

te en la ceremonia fúnebre. Los tres elefantes blancos que han sobrevivido al decano, precedidos de la música y seguidos por una inmensa multitud, acompañaron el carro fúnebre hasta la orilla del Menom, donde el rey y sus grandes dignatarios vinieron á recibir los despojos mortales, que fueron trasladados á la orilla opuesta y allí enterrados.

Una procesion de 30 buques empavesados figuró en la curiosa ceremonia.

Todas las casas flotantes, dispuestas en doble fila sobre el Menom, y cuyo número asciende á 60.000, estaban adornadas de damascos de todos colores y de atributos simbólicos.

—El tripulante del laud *Emilio* echado á pique por el vapor *Gijon* llamado Alfonso Parra, de 14 años de edad, va á ser propuesto para una recompensa. En el momento del siniestro, y al pasar junto á una de las escotillas, observó que dos mujeres alzaban sobre sus brazos cada una un niño: con una serenidad impropia de sus pocos años, cogió á las dos criaturas, y una tras otra las depositó en la lancha que se hallaba sobre cubierta desamarrada, en donde tambien se colocó él cuando vió que su barco se iba sumergiendo. La lancha flotó al sumergirse el laud, y de este modo salvó su vida y la de los dos niños, que de otra suerte hubieran perecido ahogados como sus madres, pues que nadie se ocupó de ellas en tan criticos momentos.

—Segun los *Anales de agricultura*, la importacion de nuestros vinos en Inglaterra, se sostiene superior á la de Francia y Portugal, no obstante los fuertes derechos con que son gravados al entrar en aquel mercado. Mientras que en los años de 1875, 76 y 77, la importacion francesa osciló entre cinco y siete millones de galones (1) y la

(1) Galon es una medida inglesa, equivalente á nueve cuartillos.

portuguesa entre cuatro y cuatro y medio, la española fué respectivamente de 6.913,070—6.894,033 y 6.816,523, cuyas cifras se descomponen en 1.372,791—1.277,211 y 1.263,362 galones de vinos tintos, y 5.540,279—5.616,822 y 5.553,161 de vinos blancos. La equitativa relacion entre los grados allí aceptados para el adeudo y la riqueza alcohólica media de nuestros vinos, haría que dominásemos en aquel mercado y hácia este punto tienden los esfuerzos de nuestro gobierno, que es preciso continuar hasta conseguir el objeto expresado, tan conveniente para nuestros vinicultores.

—Ha empezado á explotarse en la ciudad de Barcelona una nueva industria, la preparacion de carnes por un procedimiento que las hace inalterables durante un período que llega hasta veinticinco dias. Por el mismo procedimiento parece que se conservan tambien el pescado, las aves, la leche y la manteca.

—Los cereales y los productos fabricados en España han tenido extraordinaria aceptacion en la Exposición universal de París, consiguiendo casi todos los presentados una justa recompensa que acredita los grandes adelantos de España.

Las recompensas obtenidas ascienden á un número fabuloso cual ninguna otra nacion, y están distribuidas de la manera siguiente:

Cuatro diplomas de honor.

21 medallas de oro.

79 id. de plata.

173 id. de bronce.

789 menciones honorificas.

En junto más de 1.000 premios solamente en este ramo.

—A últimos de la semana ha quedado el consolidado á 13,85.

Imprenta de Alvarez Hermanos, San Pedro, 16.

¡Qué almibar se lleva usted!» ¡Qué almibar me llevé yo!

En efecto, llegué á mi casa; probé los melones, que creí eran la obra maestra de los melonares de Guardamar, y se los di enteritos á mi mujer; mi mujer los probó y se los dió enteritos á la criada; la criada los probó y se los dió enteritos al cochino, y el cochino, más inteligente en la materia que mi criada, que mi mujer, que yo y que el mismo Don Basilio, ni siquiera los probó, no hizo más que olfatearlos.

Al día siguiente, Don Basilio me hizo muy de mañana una visita, con el solo objeto de recibir los elogios que su feliz eleccion debia haberle granjeado. «¿Que tal le han parecido á usted los melones? me dijo.—¡Oh! ¡Excelentes! le respondí, y él no comprendiendo la ironía,—¿pues no se lo dije á usted? ¡Mi padre y mi madre son de Guardamar...!» Interrumpile con viveza, temiendo que me obligase de nuevo á hacer un viaje genealógico. «Pues señor, los

melones eran detestables.—¡Detestables! ¿qué está usted diciendo? Nó... ¡usted se chancea!—No señor, hablo con toda formalidad.—No puede ser, le digo á usted que no puede ser.—Le digo á usted que eran un par de solemnes calabazas y en el corral los encontrará usted, faltando de ellos menos de lo que á nosotros nos queda de Constitución.»

Como fundaba toda su vanidad en su craneología melónica ó digamos en su melonología, quiso atribuir á malicia su ignorancia, aunque debiera indisponerse conmigo muy seriamente. «¿Conque eran malos, eh? Demasiado lo sabia yo; quise divertirme y darle á usted un chasco (Esta mentira reclamaba otra).—Pues señor, le dije, el chasco se lo llevó usted; los melones eran excelentes.—¡Toma, lo que dije antes! ¡como que yo los escogí!—Pues señor, repliqué sepa usted que eran muy malos.—¿En qué quedamos, replicó él casi mareado? ¿eran malos ó eran buenos?—¿En

qué quedamos, repuse yo, quiso usted escogerlos buenos ó malos? ¿Buenos? pues entonces eran malos. ¿Malos? pues entonces eran buenos.—Así, dijo amostazado, nunca sacaremos en limpio lo que han sido.—Así le contesté yo, nunca sacaremos en limpio lo que usted ha querido que fuesen.» Era cosa de no acabar, y Don Basilio se fué.

Lo mismo, y aun más, que de los melones puede decirse de las mujeres. Un calavera hace cocos á una pisaverde de ojos negros é insinuantes, que devora á cuantos pasan por la calle con sombrero. Cansado ya de hacer calaveradas, el calavera echa el resto y se despide de ellas con la mayor que puede hacerse. Se casa á salga lo que saliere con la de los ojos negros, sin examinar ningun antecedente ni derivar ninguna consecuencia. Tenia otras cien muchachas á su disposición, pero toma aquella á bulto, como yo hago con los melones sino encuentro á Don Basilio, y todas las gentes